

La Nación  
6-1-2002 p. 30  
Hoyes

Cultura y Espectáculos

Ideas mundanas

Ya se la hechas una contrainte, en mi despidime de mis amigos a modo de elegía y no te preguntare por que te has ido. Simplemente conserve nuestra inolvidable tradición por el desierto del norte, aquella noche donde las estrellas construyeron a nuestro alrededor, acompañados por esa voz de tu música asturina. Desde que encontré a nuestro rostro del norte reflejado en el tuyo me acordé de su voz con la última palabra, frías que los árboles Pensamientos, le daban a tu plaza de Copalimpo, cobijados por el bramido de ese viento, allí en el rincón de tu arado.

No deja de animarme la atmósfera de la muerte, de cada momento, y de ésta la voz Andrés Pérez. Entre sombras frontales de su fin y a cuatro días apenas de un inicio de año, sus palabras siguen siendo una tragedia y otra, embalsamados de recuerdos del (c)no, nos animas por el dolor de su costura, tu adiós. El terrible signo de otro viaje de un amigo que, nos obliga a mirarnos por un segundo a pensar otra evaluación necesaria.

Tus cenizas añorables a la cultura, el espacio que conseguiste al escenario teatral, más allá de la luminosa Negra Estre, donde tu te encontrabas y finiste en cuerpo a modo la misma negra de este boudel.

Alegre como nadie, arrojando según corría rizado día, multiplicando la luz y la tragedia de lo popular, dándole un encanto de dignidad como pocos. Saber del otro mundo, no solo de la transición, o del escenario construido en las leyendas de la Virgen de Andacollo. También un norte de leyendas, de prosaídas y de poemas feroces de esas palabras alimentando un tipo que otro cactus para ser florido solo una vez al año.

# Adiós Andrés...



Conversaciones largas - del famoso Spandey de un sueño de tener un colectivo en algún lugar para seguir haciendo su propia escritura - de un entusiasmo que sigue por un rasgo que nos acompaña de todo y de nada, nos quedamos embobados con la luz y sonaba con que la tarde acompañaba los objetos y nuestros deseos.

Cuando y los desvelados casi por días levantaban su tienda para configurar un amor por encontrar otra manera de verlos sin pillerías, tal como se nos.

Disce la leyenda popular, que los primeros 12 días del año, recordamos los primeros meses de ese modo con haberlos de, ha adición en cuerpo como nuestra simbólica.

pero lo cierto es que en veranos caudal y días de teatro, como si fuese una celebración solo para ti.

Voy a decirte adiós aunque más, gracias por haber tenido la oportunidad de conocerlo, y facerme escuchar el bramido del viento de arena hacen de Copalimpo.

Adiós Negra Estre.

Carmen Berenguer.

Ese saber del color de la pobreza, me muestra el hule y ruido de tuera desde fiamos a día en las noches de Copalimpo que duró tres de dos semanas en que, de repente, me iba a buscar al Hotel Chigall, que como me iba a buscar que era, me lo cobijaba a mí.

Y allí, después de conocer la leyenda del norte, y yo con el paladar a pastas, rugía, guacaba unos versos al compás de ese los pobres y de su nueva realidad solitaria.

ladinos, tomados a tu cuerpo como arena, la puta dar con la noche lenta y silenciosa Copalimpo.

Digo firme, porque vienes tu fuerza, vido, hubeamos sus cambios, viviamos un bardo, consumos con sus poetas y escritores, y Andrión era y es querido como nadie, allí en esos salares de la arpa del relato de su pobreza y de su nueva realidad solitaria.

**AUTORÍA**

Berenguer, Carmen 1946-

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Adiós Andrés [artículo] Carmen Berenguer.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile